

las principales calumnias del estado monástico en la Palestina, escuchaba con mucha satisfacción y una atención llena de piedad, las particularidades de la vida de san Arsenio que le relataban los monjes de Egipto que iban á verle, que hacia todos sus esfuerzos para imprimir muy profundamente en su corazón todo lo que sabia de sus virtudes á fin de imitarle, sobre todo su tranquilidad, su humildad, sus abstinencias, sus vigiliias, su vigilancia, su sobriedad, esta palabra que se decia á el mismo : « Arsenio, porque has dejado el mundo ? » su componcion, sus lágrimas, su amor por la soledad, su alejamiento de las conversaciones, su caridad, su discrecion, su fervor, su aplicacion á la oracion, y esa grandeza de alma que brillaba en todas sus acciones.

Hagamos conocer ahora por algunos ejemplos la doctrina espiritual de este gran Santo. Era costumbre de los solitarios de Scete juntarse muchas veces para hablar de cosas espirituales, y animarse, por santas conferencias al combate contra los vicios y á la practica de las virtudes. Se relata á este propósito un pequeño discurso que hizo san Arsenio en una de estas juntas, sobre los diferentes artificios de que el demonio se sirve para engañar á los solitarios y sobre los medios de descubrirles y evitarlos. Este gran Santo, se dice en su Vida por Metafraste, mas llevado por su attraction por el silencio á escuchar que á instruir á los otros, se decidió, en espíritu de obediencia, á decir en esta ocasion algunas palabras de edificacion, y muy lejos de hacer resplandecer esa profunda erudicion de la cual estaba lleno, se contentó con darles con modestia y simplicidad los santos avisos que vamos á referir.

« Vosotros sabeis, les dijo, Padres y Hermanos míos, que los hombres ordinariamente no hacen nada sin reflexion ; sino con motivo, y proponiéndose un fin. Lo experimentamos nosotros mismos cuando dejamos el mundo. Esto fué á fin de adquirir la pureza del corazón, y con

esto nuestra santificacion: Debemos, pues, trabajar siempre en esta purificacion de nosotros mismos, no solamente en exterior, mas aun en nuestro interior ; lo que es mas difícil y que exige mayor trabajo, por que el combate de las pasiones es mas fuerte, y cuesta mucho más obtener la victoria sobre ellas.

« Muchos han llegado á domar su carne por los ayunos y otras maceraciones, de modo que no han sentido tanto sus rebeliones ; pero no se han igualmente aplicado á domar las malas afecciones de su alma ; y se puede decir de ellos que se han purificado solamente á medias. Han puesto todos sus cuidados en privarse de las satisfacciones de sus sentidos interiores y evitar el caer en vicios groseros, lo que es muy laudable sin duda y muy necesario ; pero no han trabajado en destruir los vicios secretos del corazón, tales son la envidia, el amor de la vana gloria, la presuncion, el deseo de las riquezas y el orgullo, que es el vicio capital. Se pueden comparar estos solitarios á estatuas, que en el exterior brillan por el fulgor del oro y del bronce, y en el interior no tienen más que suciedad ó materia vil. No basta, pues, reformar en nosotros el hombre exterior, si queremos llegar á una entera pureza de corazón ; estos son vicios interiores que se deben principalmente combatir y hacer todos nos esfuerzos para destruirlos.

« Tampoco debeis ignorar, Hermanos míos, que el demonio emplea todo género de artificios para seducirnos ; y que uno de los mas peligrosos, y que le sale bien con muchos, es presentarles apariencias de un bien á fin de atraerlos despues mas fácilmente al mal. Asi es como inspira, por ejemplo, á algunos el amor de la hospitalidad á fin de llevarlos, tratando bien á los que van á verles, á la intemperancia de la boca. Les pareció primero que se proponian solamente ejercer la caridad, y comiendo con sus huéspedes se acostumbraron á la golosina, y por fin á

otros vicios, de los cuales es ordinariamente la causa. Del mismo modo, ha sugerido á otros el pensamiento de recoger dinero para hacer limosna; y por medio de este pensamiento, ha hecho entrar en sus corazones esa avidez funesta por los bienes de la tierra que causa la avaricia.

« Ha tambien engañado otros, bajo pretexto del bien espiritual del prójimo, haciendoles creer que estándose retirado en sus celdas, se hacian inutiles, y que debian mas bien manifestarse para beneficio de los otros. Asi, escuchando esta sugestion, han abandonado su retiro, se han comprometido en conversaciones con gentes del mundo, hasta con mujeres; y apoyándose demasiado sobre la virtud que creyian haber adquirido, como si no hubiesen tenido que temer nada de ellos mismos, y como si estuvieran fuera del alcance de la tentacion, se han expuesto con temeridad á las ocasiones, y han hecho por fin caidas funestas.

« Hé aqui tambien uno de los mas peligrosos lazos de este enemigo de nuestros almas. Deja algunos veces solitarios sin tantearlos durante un cierto tiempo; y entonces creyendose exentos de vicios, porque no tienen tentaciones para luchar, conciben sentimientos de estimacion de ellos mismos, como si fueran ya perfectos y caen en el abismo del orgullo; ó bien, no viendo enemigos contra ellos, cesan de velar sobre si mismos, como si no vieran nada que temer; quedan en la inaccion, caen en la negligencia, se adormecen, se puede decir asi, en una falsa seguridad; y mientras cree estar en seguridad, viene de improviso á atacarles con alguna tentacion violenta, y les hace sucumbir tanto más fácilmente, cuanto ha sido más fácil sosprenderles, porque desconfiaban menos de su furor.

» Considerando entonces, hermanos míos, las astucias del demonio, y como nos ataca de tan diferentes maneras, lo que no es algunas veces facil de descubrir, tenemos necesidad de una grande atencion sobre nosotros

mismos, de una vigilancia continua sobre nuestras sentidos y sobre lo que pasa adentro de nosotros. Tenemos necesidad de una espíritu de discernimiento y de discrecion; pero sobre todas las cosas, tenemos necesidad de rezar sin cesar a Dios, á fin que nos dé claridad, y que no permita que seamos engañados por las apariencias de un bien, que el maligno espíritu nos presenta á fin de mejor hacernos caer en el pecado. Así, vigilemos de continuo á fin de descubrir de que parte, cuando y como el tentador viene para atacarnos. »

Se ve por este pequeño discurso que los solitarios no empleaban los ornamentos de una elocuencia mundana en sus conversaciones ascéticas. Iban derecho a su objeto, que era la reforma de las custumbres y el ejercicio de las virtudes, sin mezclar nada de inútil en sus instrucciones, porque se proponian solamente la utilidad de sus oyentes. Quién hubiese podido hacer mejor uso de los reglas de retórica que el gran Arsenio? Sin embargo cuánta simplicidad en lo que relatamos de él? Son verdades sin adorno; pero sin embargo verdades, y esto debe bastar a todo hombre que busca en las palabras de los Santos, no una vana harmonia que alaga el oido sino una unción de piedad que toca el corazón.

Tenemos aún en la *Collección de las Vidas de los Padres* algunas sentencias de San Arsenio. Un hermano habiéndole suplicado que le diese algunos avisos, le dió el siguiente: « Poned todos vuestros esfuerzos para bien regular vuestro interior segun la voluntad de Dios, y dominareis con facilidad lo que puede causaros pena por fuera. »

Un otro le dijo: « Padre mio, muchas veces soy turbado por el pensamiento que no pudiendo ayunar ni trabajar, debo emplearme en visitar enfermos; haré a lo menos con esto un acto de caridad. » — « No, le dijo el Santo, comprendiendo que era una tentacion del demonio para obli-

garle a dejar su retiro ; idos, como, bebed, dedermid, no trabajéis, os recomiendo solamente queno salgais de vuestra celda. » Luego sabia, al darle este consejo, dice el que recogió sus sentencias, que un religioso que fielmente guarda su celda con paciencia, ingresa pronto en la observancia de las otras reglas de su estado.

Decia tambien, que del mismo modo que un ladrillo no bastante cocido, se deshace, cuando se pone dentro del aqua, y que por el contrario se endurece más, cuando lo es suficiente, tambien un religioso, que no está bien establecido y le falta fervor, cae fácilmente en la tentacion. Un hermauo le dijo un dia : « Cuando he cometido un pecado, el recuerdo me atormenta sin cesar, y mi consciencia me lo reprocha siempre, diciendome : Y porque has hecho este pecado ? » Y él le contestó para animarle á corregirse : « Si cuando uno ofende á Dios, ingresa en seguida en los sentimientos de una sincera penitencia, y pide perdon á Dios de todo su corazon, pasa pronto de la tristeza a la confianza. »

Un otro hermano, yendo á exponerle el estado de su alma, le dijo : « Padre mio, hago todo lo que puedo, para meditar sobre lo que he aprendido de memoria en las santos Escrituras, y sin embargo no soy commovido de compuncion, porque no comprendo bien el sentido ; lo que me da mucha tristeza. » Pero el Santo le consoló con estas palabras : « No dejeis hijo mio, de meditar la palabra de Dios ; porque aprendí del bienaventurado abad Pemen y de muchos otros Padres, que del mismo modo que los que conjuran las serpientes las hacen sentir la virtud, aunque ellos mismos no entienden el sentido de los palabras que pronuncian, de suerte que impiden les de ser nocivas, y hacen de ellas lo que quieren ; tambien los demouios comprenden muy bien el sentido de la Escritura, aunque no la entendemos como ellos ; y espantados



Opus in nomine de Scit.

M. M. de la Cruz de F. Scit.

garle a dejar su retiro; idos, como, bebed, dedermid, no trabajais, os recomiendo solamente queno salgais de vuestra celda. Luego sabia, al darle este consejo, dice el que recoge sus sentencias, que un religioso que fielmente guarda su celda con paciencia, ingresa pronto en la observancia de las otras reglas de su estado.

Decia tambien, que del mismo modo que un ladrillo no bastante cocido, se deshace, cuando se pone dentro del agua, y que por el contrario se endurece mas cuando lo es suficiente, tambien un religioso, que no está bien establecido, y le falta fervor, cae fácilmente en la tentacion. Un hermano le dijo un dia: « Cuando cometes un pecado, te arrepientes que aumentas un vicio, y así sucesivamente me lo vas haciendo, y yo me voy desmenuzando: Y porque has hecho este pecado? » Y el le respondió para animarle a corregirse: « Me acordaba de Dios, y Dios ingresa en seguida en los pensamientos de mi alma, y pido perdón a Dios de todo su corazón, pasa pronto de la tentacion a la virtud. »

En otro hermano quiso á expenarle el estado de su alma, le dijo: « Padre mio, hago todo lo que puedo, para meditar sobre lo que he aprendido de memoria en las santas Escrituras, y sin embargo no soy conmovido de compuncion; porque no comprendo bien el sentido de lo que me da mucha tristez. Pero el Santo te enseñó con estas palabras: « No te desanimes, hijo mio, de meditar la palabra de Dios, porque los demonios, ayudado abad Pemen y de muchos otros, usan un modo que los que conjuran sus palabras, para destruir la virtud, aunque ellos mismos no entienden el sentido de las palabras que pronuncian, de suerte que parecen les de ser nocivas, y hacen de ellas lo que quieren, como en los demonios comprenden muy bien el sentido de la Escritura, aunque no la entendemos como ellos; y espantados

Tome II.



Gravé. Paris.

Plan, économe de Scété.

M. de la Roche, de l'Oratoire.

Paris. Chez la Citoyenne, au Palais National.

por la fuerza de estos divinos oráculos, toman la fuga, y nos dejan en paz, no pudiendo resistir a estas palabras sagradas que el Santo-Espíritu ha proferido por la boca de los Profetas y Apóstoles. »

El abad Daniel, su discípulo, dice que les relató una vision con la cual Dios habia favorecido á un anciano, pero creyó que era él mismo quien la habia tenido ; y en efecto, le es atribuida en los *Vidas de los Padres de los desiertos*. Decia, pues, que un dia este anciano estando en su celda, oyó una voz que le dijo : Sal fuera, y te haré ver cuales son las obras de los hombres. » Se levantó al momento y salido de su celda, se encontró trasportado en un lugar donde apercibió un Etiope que cortaba madera á fin de hacer un haz, y que habiendo ensayado despues de ponérselo sobre sus espaldas, y encontrándole muy pesado, en lugar de disminuirlo cortó aun más mordera, y la aumentó afin de probar si podia llevársela más cómodamente, lo que habia hecho repetidas veces. Despues este anciano, habiendo pasado más adelante, se le hizo ver un hombre á la orilla de un lago del cual sacaba agua con mucha pena, que echaba en un vaso roto y esta agua caia otra vez en el lago. La misma voz se hizo oír de nuevo y le dijo : « Ven y te haré ver otra cosa. » Entonces vió ante sus ojos un templo y dos ginetes que llevaban junto una madera transversal, y se esfuerzaban en hacerla entrar por la puerta de este templo ; lo que no lograron, el uno rehusando de ceder al otro á fin de hacer entrar la madera á lo largo. Despues de esta vision la misma voz le explicó lo que significaba : « Estos ginetes, le dijo, que acabas de ver, representan los que parecen llevar el yugo de la virtud, pero lo hacen con orgullo y ostentacion : no piensan en enderezar sus intenciones, y andar por la via humilde de Jesu-christo ; asi queden siempre fuera de la puerta del Reino de Dios, representado por este templo. El Etiope que

cortaba madera, es la figura del pecador cargado con el peso de sus crímenes; y que lejos de descargarse por la penitencia, está aumentando siempre el peso, poniendo iniquidad sobre iniquidad. El que recoge agua y la echa en un vaso roto, representa los que hacen algunas buenas obras, pero que las mezclan con otras tantas malas, que pierden el mérito de aquellas. Es menester, pues, que cada uno haga sus esfuerzos para arreglar de tal modo sus acciones, que no trabaje en vano.

San Arsenio relataba también, como se supo después del mismo abad Daniel, que se encontraba en el desierto un buen anciano, cuyas acciones eran admirables; pero como era muy modesto, cayó por ignorancia en un gran error, diciendo que el pan que recibimos en la Santa comunión no es el verdadero cuerpo de Jesucristo, pero solamente su figura. Dos ancianos del desierto, sabiendo que pensaba de este modo por simplicidad, vinieron á encontrarle; y fingiendo ignorar que estuviese en error le dijeron: « Padre mio, hace algun tiempo que un infiel decia que el pan tomado en la Santa comunión no es el verdadero cuerpo de Jesucristo, pero solamente su cara. » A lo que este buen anciano contestó: Yo soy el que ha dicho esto. » Y ellos replicaron: Rechazad Padre mio, este mal sentimiento, y creed como la Iglesia Católica, que nos enseña, y como la creemos nosotros mismos, que este pan es el cuerpo mismo de Jesucristo, y que este vino es su sangre, no solamente en figura, sino en verdad. Porque, como Dios al principio tomó tierra y formó el hombre á su imagen, sin que nadie tenga la osadía de decir que el hombre no fué la imagen de Dios, á pesar de que Dios es incomprendible, también creemos que este pan que Jesucristo ha dicho ser su cuerpo, es verdaderamente su cuerpo. » — « Lo que me decís, replicó el anciano, no me convencerá, á menos que lo vea con mis propios ojos. »

— « Rezemos pues, durante esta semana, dijeron los ancianos, á fin de que Dios os haga conocer la verdad de este misterio, y esperamos que se dignará concederos dicha gracia. » El anciano accedió contento, é hizo su oración en estos términos: « Mi señor Jesucristo, vos veis cuál es en esto la rectitud de mi corazón, y que si tengo la infelicidad de equivocarme, no es por malicia; os suplico, pues, no permitais que quede en mi ignorancia, y me deis á conocer si debo creer lo que han dicho. » Los otros dos ancianos, retirados igualmente en su celda, suplicaron á Nuestro Señor con instancia que no permitiera que este buen viejo permaneciera más en su error, y perdiese así el fruto de sus trabajos.

Dios oyó á los tres; pues, habiéndose dirigido á la Iglesia, se sentaron juntos sobre un manojito de juncos, teniendo al anciano en medio de ellos; y después que el sacerdote hubo consagrado el pan, Dios les abrió los ojos y vieron solos un niño sobre el altar. Después, cuando el sacerdote extendió las manos para romper el pan consagrado, vieron bajar un ángel del cielo con un cuchillo en la mano, que cortó este niño é hizo caer su sangre en el caliz; y á medida que el sacerdote dividía el pan sagrado, en partes más pequeñas, el ángel hacia lo mismo de los miembros de este niño. En fin el anciano habiéndose aproximado después para comulgar, recibió en lugar de pan la carne toda sangrienta de este niño.

Amedrentado á la vista de este objeto, exclamó: « Señor, creo que este pan es verdaderamente vuestro cuerpo, y que este vino que está en el caliz, es verdaderamente vuestra sangre; y al mismo tiempo el pedazo de carne de este niño que tenia sobre sus manos (porque los hombres de este tiempo recibían la Santa Eucaristía sobre sus manos y la llevaban después á su boca) este pedazo, dijo, de carne de este niño no me pareció más que pan, como parece en los sagrados misterios; y la tomó con acciones de gracias.

Los dos ancianos, que habian trabajado en sacarle de su error, viendo el milagro, hecho por Dios en su favor, le dijeron: « Dios teniendo cuenta de la debilidad humana, y que no sabiamos, nutrirnos de carne cruda, ha querido dar su cuerpo y su sangre, bajo las formas de pan y vino á los que le reciben con fé. Despues, congratularon á Dios otra vez por no haber permitido que este buen anciano fuese privado del merito de sus buenos obras, obstinándose en el error, que habia creído por simplicidad é ignorancia. Este testimonio de la fé de los primeros siglos sobre los misterios de nuestros altares, debe hacer comprender á los herejes de los últimos tiempos que la combaten, lo que se debe pensar de su sentimiento, y de que bien inestimable se privan por un error tan funesto.

LOS DISCIPULOS DE SAN ARSENIO¹

Los principales discípulos de San Arsenio, Zoilo, Alejandro y Daniel eran todos tres de Pharan en la Arabia² Es por esto que Daniel es sobrellamado algunas veces el Faranita en la Colleccion de las acciones y palabras distinguidas de los Padres de la soledad. No encontramos nada de particular sobre Zoilo que lo que hemos dicho en la vida de San Arsenio, que fué, con Alejandro, discípulo del abad Agathon antes de serlo del Santo.

Alejandro era muy exacto en las prácticas laboriosas de

¹ *Vidas de los Padres*. San Juan Clímaco, Metafraste-Cotolier Tillemont.

² Esta ciudad hoy *Mahomet*, era la capital de la Arabia Petrea; está situada cerca del mar Rojo,

la religion, y sobrepujaba en dulzura y obediencia. Por este motivo san Agaton lo amaba mucho y con sinceridad. Pero aunque fuese muy austero, parece, por dos hechos que tenemos de su vida, que era alguna vez un poco lento en su modo de obrar. Etaba todavía bajo la conducta de san Agaton, cuando lavando ropas de lino con otros discípulos del Santo, éstos se quejaron de que no adelantaba bastante: por lo que el santo abad le reprendió; pero fué más bien para hacer cesar el murmullo, que para reprocharse nada; pues por otra parte no dejaba de obrar.

Estando despues semetido á la conducta de San Arsenio, este Santo le dijo un dia que, cuando habria empleado sus hojas de palmera, fuese á su celda y comerian juntos; pero él añadió que si llegaban extranjeros, comeria con ellos. Alejandro se puso entonces á su obra; pero como trabajaba pausadamente, no hubo concluido cuando la hora de comer llegó, y continuó en emplear sus hojas lo que duró hasta la noche. San Arsenio, no viéndole venir á la hora de la comida, creyó que habria tenido entrangeros y que habia comido con ellos; así no le esperó para tomar su refeccion. Llegada la noche, Alejandro se fué al lado del Santo, quien le preguntó si habia tenido huéspedes pues se retiraba á esta hora. Le contestó negativamente; pero como le habia dicho que no fuera hasta que no concluyese su trabajo, no la habia acabado más pronto.

El santo abad fué conmovido por la exactitud de su obediencia: Sin embargo, le dijo, otra vez abandonad vuestro trabajo más pronto, á fin de poder cantar los Salmos y tomar el agua que necesitais sino vuestro cuerpo se debilitará pronto y succumbirá.

El abad Daniel relataba tambien, que, estando bajo la disciplina de san Arsenio, fué atacado por un gran dolor, de manera que se echó dorso contra tierra y quedó allí algun tiempo. El Santo vino entonces para hablarle, y lo vió en